

Marxismo y filosofía. Entretelones de una relación conflictiva

Marxism and philosophy. Behind the scenes of conflicting relationship

Rafael Plá León

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Resumen: Este artículo trata acerca de la relación del marxismo con la filosofía en general, en el sentido de la superación que tiene lugar lógica e históricamente respecto al pensamiento anterior a Marx y Engels. Se aborda en la explicación los momentos filosóficos del marxismo y se insiste en la idea del fin de la filosofía como forma efectiva de la producción teórica. Se trata, además, del retorno a la filosofía en la historia del marxismo en el siglo xx y se comentan situaciones contemporáneas de rechazo a la filosofía por otras corrientes de pensamiento.

Palabras clave: marxismo, filosofía, Marx, Engels.

Abstract: This text is about the relationship of Marxism with philosophy in general, in the sense of overcoming the thinking before Marx and Engels. The philosophical moments of Marxism are explained and insists on the idea of the end of philosophy as an effective form of theoretical production. It is also about the return to philosophy in the history of Marxism in the twentieth century and contemporary situations of rejection of philosophy by other currents of thought are discussed.

Keywords: Marxism, philosophy, Marx, Engels.

Una de las corrientes que marcó pauta en la cultura occidental en el siglo xx fue el marxismo, doctrina que guardó hacia la filosofía una posición difícil de reducir en dos renglones. Se pretende en estas líneas dilucidar hasta qué punto el marxismo tuvo hacia la filosofía una posición hostil, cuáles son sus consideraciones acerca de lo que podría entenderse por filosofía y cuál su utilidad en el contexto de la producción espiritual en su conjunto.

De inicio, es necesario advertir que no hay al interior del marxismo una posición común al respecto. De modo que intentaremos esbozar el asunto históricamente para luego internarnos en algunas cuestiones teóricas que ameriten una contemplación más detenida.

Camino del marxismo clásico en la crítica de la filosofía

Entendemos por marxismo, independientemente de la diversidad que históricamente se haya presentado, aquella doctrina que guarda su origen en el pensamiento y la doctrina de Karl Marx, quien en colaboración estrecha con Friedrich Engels, fundó una forma algo distinta de pensar, caracterizada por una orientación materialista en filosofía que asumía la dialéctica por método de pensamiento y enfocaba la historia como un progreso contradictorio hacia una sociedad libre de la división en clases, en que el individuo asociado pudiera desplegar con toda libertad las fuerzas productivas de que dispusiese la sociedad.

Marx, quien por voluntad propia buscó inicialmente su destino en la filosofía, muy pronto hubo de someter este tipo de actividad a una severa crítica y su relación con ella fue en extremo conflictiva. No porque la desechara; al contrario, la asimiló y toda la vida hizo uso de ella. Pero supo de sus límites para teorizar y, aún más, para transformar la sociedad.

Influido por Ludwig Feuerbach, quien en la idealista Alemania de la época tronó desde el materialismo, Marx sometió a crítica el sistema hegeliano, sistema en el que fue formado y al que le dedicó, con todo respeto, sus mejores elogios frente a la filosofía de su época, a la cual valoraba muy por debajo del genio que le sirvió de guía.

[8]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

La crítica a la filosofía hegeliana la llevó a cabo despachando la filosofía del derecho de dicho autor (Marx, 1976), tratando de comprender los conflictos que se presentaban a diario en la sociedad y que él y otros, desde el periodismo democrático y revolucionario de entonces, enfocaban al estudiar los debates de la Dieta renana, el parlamento de la región donde vivían y actuaban. El estudio a que sometió la concepción hegeliana dio como resultado la subversión de la relación del *Estado* con sus instituciones, pretendiendo regir, a través de leyes, la vida social y la *sociedad civil*, ese espacio donde se dirimen las contradicciones a que obliga el régimen de la necesidad material, de los intereses materiales. La conclusión fue que no se explica el movimiento de la sociedad civil por la proyección jurídica del Estado, si no al contrario, las instituciones del Estado se explican por los conflictos de intereses de la sociedad civil.¹ Por cierto, en aquel parlamento el conflicto de intereses se conducía a favor de las clases económicamente dominantes de la sociedad, en detrimento de los intereses de las clases trabajadoras, que ni siquiera estaban representadas en ese recinto; cosa que por demás ponía en guardia al ánimo revolucionario del joven Marx, buscando, desde el humanismo que lo caracterizaba, la forma de servir a dichos intereses afectados.

El testimonio del conflicto de intereses sociales en que los campesinos y otras capas de trabajadores salían afectados, siendo la burguesía emergente o la aristocracia feudal las clases favorecidas desde el poder político, llevó a Marx a cuestionarse seriamente el valor de la filosofía para poder discernir quién llevaba la razón en esos conflictos. La filosofía, que enseñaba sobre la esencia humana, se mostraba impotente a la hora de dilucidar qué tipo de relación se establecía entre esas formas tan distintas de lo humano. Tampoco las instituciones de Estado, las cuales consideraba la realización de la razón, se portaban de un modo racional. No se podía percibir en ello el influjo de la razón, ni

¹ «Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel [...] bajo el nombre de «sociedad civil», y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política». (Marx, 1973b: 517).

siquiera el poder de la crítica, arma que desde la filosofía y el periodismo se reputaba de gran valor.

Si el idealismo fue vencido por una visión materialista, al influjo de la perspectiva socio-política y económica, la filosofía en general mostraba a Marx sus límites como instrumento de la razón.

Engels, por otro camino, llegaba a similares conclusiones. Su blanco filosófico fue el Schelling de la revelación, aquel que había sido llamado a barrer los vestigios hegelianos en la universidad berlinesa. Pero en Engels, quien no tenía más compromiso con la filosofía que su afición por Hegel, el proceso tuvo su impulso desde el mundo de los negocios y la administración de la economía empresarial. Su conocimiento temprano de la economía política lo llevó a radicalizar sus posiciones, mientras rechazaba los impulsos irresponsables de sus correligionarios neohegelianos en el ejercicio desmedido de la crítica, sin importarles nada de los problemas reales que la sociedad burguesa les ponía en agenda (Cornu, 1973).

Ambos amigos tempranamente dieron cuenta de su conciencia anterior, librando una lucha crítica contra la filosofía de sus coetáneos. No era ya Hegel, que los nuevos tiempos de Alemania hacían aparecer anacrónico; ni Feuerbach, cuyo materialismo Marx tuvo ocasión de retratar en sus famosas tesis y señalar sus limitaciones para comprender y transformar el mundo. Era, en general, el modo filosófico de enfrentar la realidad con esa generalización del ser, con la hipóstasis de las categorías, con ese divertimiento de la crítica que llevaba a sustituir a los hombres naturales vivientes por la *autoconciencia*, el *individuo*, el *Único*. Incluso el *hombre* en Feuerbach, vestido de *carne y hueso*, se presentaba de una forma idealizada que no ofrecía a individuos ardientes de revolución el más mínimo asidero para llevar a cabo su práctica subversiva con el estado de cosas imperante.

En ese contexto, Marx y Engels, al componer *La ideología alemana*, expresan su posición de un modo bastante claro:

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la

[10]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

exposición de la realidad, el medio en que puede existir. (Marx & Engels, 2014: 169)

Al hablar de «ciencia real y positiva» no estaban pensando en la filosofía, que por aquellos tiempos había dejado atrás la metafísica y se movía en la cuerda negativa del criticismo.

La labor intelectual de Marx y Engels, una vez lograron formar su nueva concepción del mundo, se apartó de la forma filosófica para ir a los problemas acuciantes de la economía política, donde intentaban descifrar las claves de la explotación burguesa, aquellas que permitían a una clase de gente vivir del trabajo de otros, muy por encima del nivel de aquellos. No fue filosofía propiamente lo que emprendieron, si por filosofía vamos a entender la acción intelectual creadora de *sistemas*, que tiene por objeto la forma general del pensamiento.

Fue más bien una acción teórica enfilada a la investigación científica, a la comprensión sobria de la realidad a través de conceptos y categorías económicas, sociales y políticas. Su orientación materialista de concebir la historia les hacía recelar de las construcciones especulativas que ilustraban una sociedad sin contradicciones, o con la imaginación de contradicciones entre el espíritu en alguna de sus manifestaciones y la realidad material que le era hostil. A la vez, recelaban también de las utopías que dibujaban un bello porvenir para la humanidad o parte de ella; utopías que no se reducían al pensamiento, sino que se convertían en proyectos humanos concretos, pero siempre limitados.

Con esto no pretendo decir que la filosofía fue echada a un lado como algo inservible. En este punto se hace necesaria una aclaración a su favor, porque la crítica de la misma por parte de los fundadores del marxismo ha creado en muchos la impresión de una actitud negativa hacia la filosofía en su conjunto. Marx y Engels conocieron la filosofía y la utilizaron en el modo en que podía y debía usarse: como instrumento de crítica tanto de la realidad económica, política y social, de los procesos productivos del capitalismo, así como de las teorías económicas y políticas que daban cuenta de los mismos. No es filosofía propiamente *Miseria de la Filosofía*, pero Marx tiene a bien acudir a Hegel para demostrar que la forma de razonar de Proudhon dista mucho de haber comprendido la dialéctica hegeliana. Engels es

obligado a seguir paso a paso el sistema de ideas de Dühring y por eso incursiona en la filosofía, lo mismo que en la economía política y en la doctrina socialista, para discutir en el mismo terreno en que Dühring plantea sus ideas. Pero ni uno ni otro intentan construir el sistema de filosofía que coronara su pensamiento. No hacen más que insistir en que cualquier proyección futura saldrá de la consideración crítica de las contradicciones del desarrollo social presente y no de ninguna imaginación especulativa.

La obra científica de Marx dedicada a comprender la esencia de la sociedad capitalista lo llevó a analizar una enorme masa de datos empíricos de la estadística fabril, que fielmente registraban las empresas inglesas y conservaban en las bibliotecas públicas de Londres, así como un sinfín de elementos provenientes de informaciones de la prensa de la época, de las investigaciones históricas, amén de tomar en cuenta la obra de pensamiento de filósofos, economistas, literatos, con que iba conformando un impresionante volumen de obra que nunca lograba considerar demasiado bueno como para salir al público. Tanto en los trabajos de enjuiciamiento de la economía política, como en los trabajos históricos y de análisis político hay una clara orientación teórica ajena a los métodos clásicos de la filosofía. Toda hipótesis debía estar sostenida por una masa de datos empíricos y no por la simple acción de la razón, no por deducciones libres del pensamiento.

Marx se sirvió de la cultura filosófica de su época, pero no se dedicó a «hacer filosofía», no hizo de la filosofía una profesión, ni enfrentó las tareas científicas que se trazó con las formas especulativas de la filosofía.

No fue un simple arranque juvenil la perspectiva de Marx y Engels de negar la filosofía en el sentido de actividad intelectual especial, considerada por encima de las ciencias positivas. Hay valoraciones maduras de Engels acerca de lo que se ha dado en llamar el «fin de la filosofía». En el *Anti-Dühring* lo recalca con todas las palabras:

[...] el materialismo es esencialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía superior a las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tiene que poner en claro la posición que ocupa en la concatenación universal de las

[12]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

cosas y en el conocimiento de estas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia. (Engels, 1979: 35)

¿Qué queda de la filosofía? ¿Puede con eso formarse un nuevo sistema con vida propia que autorice a afirmar que la filosofía tiene aún perspectiva de existir entre las profesiones? «Lo que queda» de la filosofía, según Engels, al desechar la posibilidad de edificar una «filosofía de la naturaleza» y una «filosofía de la historia», es la «teoría del pensar y de sus leyes», es decir, la dialéctica como teoría del conocimiento, como lógica del pensar.

Es la experiencia del pensamiento, sin la pretensión de dar un diagnóstico certero de la realidad, misión que le deja Engels a las *ciencias positivas*, como les llamaba. También en *Dialéctica de la Naturaleza* la emprende Engels contra la forma de pensamiento metafísico que estorba a las ciencias naturales para realizar su trabajo. No es un interés por describir la realidad física, química, biológica, sino una consideración detallada de las categorías y conceptos que pueblan las ciencias naturales y le impiden aprehender con eficacia su objeto.

Una obra de Engels tan tardía como *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* vuelve a presentar la idea del fin de la filosofía, en una total coherencia con otros textos anteriores, repitiendo incluso la idea de «lo que queda» de la filosofía anterior. Siempre contraponiendo a la filosofía la comprensión materialista de la historia, producto «filosófico» por excelencia del marxismo.²

² «Pero esta interpretación [materialista de la historia] –escribe Engels– pone fin a la filosofía en el campo de la historia, exactamente lo mismo que la concepción dialéctica de la naturaleza hace la filosofía de la naturaleza tan innecesaria como imposible. Ahora, ya no se trata de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino descubrirlas en los mismos hechos. A la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aún queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica» (Engels,

El producto filosófico del marxismo: la comprensión materialista de la historia y la dialéctica materialista

La *comprensión materialista de la historia* es filosofía; es uno de los productos filosóficos del marxismo más auténticos. Es filosofía porque no es fruto de una investigación sociológica empírica minuciosa, ni histórica, no sale producto de una investigación pensada con un material fáctico de algún tipo. Es producto de la crítica filosófica, apoyada en las más disímiles disciplinas, pero razonamiento filosófico al fin. Como crítica se opone a la comprensión idealista de la historia, que primaba en el panorama intelectual de la época de Marx y aún hoy día. Se opone tanto a la filosofía hegeliana de la historia como a los intentos de los epígonos neohegelianos.

En la comprensión materialista, la historia se dibuja como resultado de las fuerzas económicas de la sociedad, en última instancia. Comprender la historia al modo materialista significa desechar los móviles subjetivos, individuales o ideales objetivos, para buscarlos en la realidad económica, política y social del momento. Y este paso implica la renuncia a una concepción general que explique el movimiento social de todos los tiempos en cualquier parte. Comprender la historia materialistamente exige de un método que considere el movimiento social real, con actores reales, sean estos grupos, clases, estamentos, pero realmente constituidos, registrables empíricamente en su movimiento.

La comprensión materialista de la historia explica las formas del pensamiento social de una época (la religión, el arte, la ciencia, la moral, la política, la propia filosofía) como expresiones de esas fuerzas sociales reales que se enfrentan en aguda lucha porque prevalezcan sus intereses frente a intereses ajenos. Esa relación de la conciencia social de una época respecto a sus condiciones materiales que le dan vida es la filosofía del marxismo.

Pero el propio acto de nacimiento de la comprensión materialista de la historia es, a la vez, el acto mismo de disolución del problema filosófico del marxismo: la respuesta a la cuestión de dicha relación se encuentra no con métodos filosóficos, sino con los métodos que aportan las ciencias de la sociedad, que quedan fuera de la filosofía, que se han desarrollado en buena medida al margen de ella. El desarrollo de esa concepción no permite que se redunde en el recurso filosófico del planteamiento general de la cuestión. La comprensión materialista de la historia

[14]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

encuentra su desarrollo solo en el planteamiento y solución de los problemas propios de la sociología, de la antropología, de la economía política, de la propia historia. Estudiando a fondo las situaciones reales que exigen profundizar en la mar de datos empíricos que las rodean es que se puede llegar a conocer algo verdaderamente.

El otro producto filosófico propio del marxismo es la *dialéctica materialista*; dialéctica que, al decir del propio Marx, no es la misma que la de Hegel, sino que «en todo y con todo» es el método opuesto al hegeliano (Marx, 1973a). Marx se formó en el espíritu de la dialéctica idealista hegeliana y la manejó con maestría, pero al desarrollar sus investigaciones y exponer sus resultados al público, este método había ya cambiado de fisonomía. Si en Hegel era la idea la que se desplegaba y en su desenvolvimiento se negaba y asimilaba a sí misma, en Marx lo que se despliega es la realidad con sus propias contradicciones, exhibiendo la perspectiva de su solución. Y eso, de nuevo, escapa a la filosofía. Es la realidad económica, social y política la que puede y debe decir la última palabra. La filosofía lo más que puede hacer es observar con rigor el uso correcto del pensamiento, afinar la corrección de la teoría, de modo que la verdad no se esponga a riesgos por errores del pensamiento.

Retorno del marxismo a la filosofía: la experiencia filosófica del marxismo occidental y del marxismo soviético

A pesar de las posiciones críticas asumidas por el marxismo clásico respecto a la filosofía, no pasó mucho tiempo para que se restableciera la «normalidad filosófica» al interior del marxismo. Por una u otra razón y a ambos lados de la divisoria político-cultural que representó la geopolítica del siglo xx, el marxismo occidental y más tarde el mismo marxismo soviético, asumieron formas que rescataban la filosofía desechada por los clásicos.

De una forma más elaborada en el marxismo occidental, la recuperación filosófica dentro del movimiento socialista y comunista del siglo xx estuvo asociada a la impronta neokantiana que desde finales del xix caracterizó a buena parte de los marxistas alemanes y de otras naciones. Todavía dentro de la II Internacional, la figura de Bernstein recibió estas influencias, reivindicando el eticismo kantiano frente a la teoría de la

contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Ya en los albores de los años veinte, en la oleada revolucionaria que despertó Octubre en Europa, Karl Korsch y Georg Lukács, ligados a la socialdemocracia alemana, levantaron el problema de la filosofía en el marxismo.

Korsch, reconociendo la conflictiva relación de Marx y Engels hacia la filosofía, la emprende, no obstante, contra lo que él califica de «marxismo dogmático», salvando lo que de alguna manera pudiera considerarse filosófico en el marxismo. Es cierto que llevaba la razón en la polémica contra el marxismo de algunos líderes de la II Internacional, a los que acusaba de restablecer la dicotomía entre la conciencia y su objeto, propia de la metafísica premarxista. Korsch incluso afirmaba que:

[...] una crítica de la economía política no hubiera podido convertirse jamás en uno de los componentes más importantes de una teoría de la revolución social sin esta coincidencia de conciencia y realidad, característica de toda dialéctica, también de la marxista materialista, y que hace que también las relaciones materiales de producción de la época capitalista solo sean lo que son unidas a las formas de conciencia en las que se reflejan [...]. (Korsch, 1978: 117-118)³

La intención de rescatar la filosofía de un destierro en el pensamiento marxista se hace cada vez más evidente en la visión de Korsch al interpretar la famosa tesis 11 sobre Feuerbach, acerca de la necesidad de *transformar* el mundo cuando los filósofos se limitan a *interpretarlo*.⁴

Con esta frase no se dice –afirma Korsch– que toda filosofía es una mera fantasmagoría, sino que más bien se rechaza radicalmente toda teoría, filosófica o científica, que no sea **al mismo tiempo** una práctica, y una práctica sensible, real, terrenal, de nuestro mundo [...], y no la actividad especulativa de la idea filosófica que en el fondo no comprende otra cosa más que ella misma. (Korsch, 1978: 121)⁵

1976: 394).

³ Subrayado en el original. -RPL.

⁴ La tesis 11 reza así: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» (Marx, 1973: 10).

El que pueda comparar podrá apreciar que Korsch ha agregado significados a la frase de Marx; en la frase no se deja abierta la posibilidad de que una filosofía pueda transformar el mundo, idea que no aparece en ningún lugar de la obra de Marx ni en la de Engels. Mucho menos parece adecuada esta interpretación si se conoce que condición necesaria para la edificación de un nuevo tipo de relaciones sociales es la eliminación de la división social del trabajo, por ende de las profesiones; proceso que vivieron ellos en su vida particular, al pasar por encima de las distintas barreras profesionales en el camino científico y revolucionario.

Korsch pretende salvar a la filosofía concibiendo una «acción filosófica», una filosofía «práctica» que sea un instrumento de transformación del mundo. Pero el propio término de «filosofía práctica» o de «acción filosófica» no se encuentra en la obra fundadora del marxismo, puesto que tal cosa no existe, sencillamente. Para un marxista el plano de la filosofía es uno de los tantos en que se juega la lucha de ideas, pero ni la crítica filosófica ni la enseñanza de la filosofía se identifican con la propia filosofía. Hay espacio para la filosofía en la labor crítica y en la docencia, pero es más cuestionable la dedicación profesional a la creación de sistemas filosóficos, por más revolucionarios que se proclamen.

Georg Lukács realizó una gran labor teórica como ensayista, rescatando facetas que el marxismo dogmático de fines del XIX y principios del XX había soslayado. Llegó incluso a reformular con gran sentido el propio término de «marxismo ortodoxo»: «La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere [...] exclusivamente al **método**. Implica la convicción científica de que con el marxismo dialéctico se ha encontrado el método de investigación justo, de que este método solo puede desarrollarse, perfeccionarse [...]» (Lukacs, 1970: 35).⁶

El rescate de la dialéctica, de la categoría de totalidad en particular, es una de las más valiosas páginas teóricas del marxismo. Pero por esta vía el autor fue tomando un camino inverso al que emprendieron los clásicos del marxismo: Lukács fue desplazándose de la lucha política a la filosofía, llegando a redactar en los años de la segunda postguerra incluso una

⁵Subrayado en el original. -RPL.

⁶Subrayado en el original. -RPL.

«Ontología del ser social», además de incursionar en la estética y otras disciplinas filosóficas.

El viraje del llamado marxismo occidental hacia la filosofía desde la política fue apuntado en su momento por Perry Anderson, como una de las características que iban transformando al marxismo, mellando su filo revolucionario.

Pero no fue solo el marxismo occidental el que volvió a caer en la filosofía profesional. En la Unión Soviética, una vez la revolución fue cediendo espacio, se fue reorganizando la academia filosófica, con la agravante del fenómeno de la manualización del marxismo.

El marxismo soviético siguió la pauta filosófica dictada por el artículo «Sobre el materialismo dialéctico e histórico», publicado a nombre de Stalin. La «filosofía marxista-leninista» (versión que predominó en el ámbito soviético) se concibió tradicionalmente en dos partes: una, donde se exponían las pautas conceptuales generales de la concepción que sobre el mundo adelantaba el marxismo (esta parte recibió el nombre de *diamat*, condensado a la manera rusa); otra, donde los principios generales de la dialéctica se concretaban en una doctrina de la historia (esta se llamó *histmat*). Los propios términos de «materialismo dialéctico» y «materialismo histórico» no se ven con frecuencia en los clásicos, y mucho menos para designar partes de su concepción.

Se ha criticado con razón a esta filosofía por priorizar en el enfoque del marxismo la centralidad de la categoría de *materia*, en detrimento de la de *práctica* (o *praxis*, como gustan decir algunos). El *diamat* en su construcción más bien reprodujo la forma filosófica de antes de aparecer el marxismo, sobre todo la forma propia del materialismo mecanicista y metafísico de los siglos xvii y xviii en Europa. En esa concepción «marxista-leninista» la revolución fue quedando como pura fraseología de combate, pero el pensamiento mismo abandonó la dialéctica, garantía del pensamiento subversivo. La dialéctica quedó reducida en su enseñanza a sus tres *leyes* y a una serie de pares categoriales que variaban por arbitrio de los autores, pero que no conformaban sistema alguno.

Debo reconocer que la academia soviética tuvo como otras una vida normal: se regularizó la formación de filósofos con currículos independientes en cada universidad, se organizaban

[18]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

eventos de discusión filosófica, se publicaban revistas (*Cuestiones de la Filosofía* era la más importante), se defendían tesis de doctorado, etc. Pero la normalidad de la vida académica filosófica escondía un desfase con el resto del mundo. En la Unión Soviética no se discutía sobre la sustancia u otras cuestiones de alto grado de abstracción. Sí se discutían los problemas filosóficos de las ciencias naturales, a tenor con la *Dialéctica de la Naturaleza* engelsiana; el asunto aquí era, por ejemplo, si eran idealistas o materialistas tales o más cuales enfoques científicos; si había argumento para considerar un nuevo tipo de movimiento de la materia; si una u otra categoría filosófica se aplicaba a uno u otro problema de la ciencia. Ciertamente, el resultado del análisis filosófico siempre rozaba lo que en otro tiempo se llamó «metafísica».

Incluso en los más álgidos problemas sociales, la incursión de la filosofía por ellos dejaba ese sabor amargo a dogma, que no podía satisfacer a las mentes revolucionarias que buscaban respuestas a problemas más concretos. Un filósofo soviético podía estar horas discutiendo acerca de las «condiciones objetivas y subjetivas» de la revolución, sin que saliese de aquella discusión ninguna idea clara sobre la táctica a adoptar para llevar adelante las tareas que imponía el presente para los que estaban interesados en impulsar verdaderamente la revolución.

Debemos adentrarnos, aunque sea solo muy superficialmente, en lo que se pueda entender en el marxismo por problema filosófico digno de atención. El marxismo hereda de Hegel la idea de la evolución del pensamiento, solo que lo entiende sobre una base completamente distinta: el pensamiento no se explica por sí mismo, sino por la realidad material que lo sustenta. El hecho es que hegelianos y marxistas pueden estar de acuerdo en que hay pensamientos más desarrollados que otros, en que un sistema es superado por otro sistema que pudo concebir un fundamento diferente y resolver los problemas que en otros no tenían solución.

Así entendidas las cosas, la historia de la filosofía es vista como una sucesión en progreso de sistemas filosóficos que van superando, es decir, dejando atrás otros sistemas menos desarrollados, a través de la solución al interior del nuevo sistema de las contradicciones que aquejaron al sistema anterior. En esa sucesión, el pensamiento de Hegel se comprende como la

cima del pensamiento filosófico anterior al marxismo, como producto más elaborado de la evolución del pensamiento moderno, que contiene en sí todo lo que en materia de filosofía pudo dar de sí la modernidad. En el sistema hegeliano están contenidas como «figuras del espíritu» todas las filosofías anteriores, las antiguas y las modernas. A la vez, en la filosofía hegeliana se agotan las posibilidades de la filosofía de seguir aportando de sí y el pensamiento humano se encuentra ante la disyuntiva de seguir desarrollándose por otros medios o deambular eternamente pasando de un sistema a otro, según la preferencia del filósofo en cuestión, pero sin tomarse en serio el problema que la realidad puede haberle planteado a su inteligencia.

Siguiendo la línea que esbozaran los fundadores del marxismo, para la filosofía que se inspire en esa corriente no existen problemas puramente «ontológicos». Los problemas que planteen el ser de la naturaleza pueden ser abordados con el instrumental propio de las ciencias naturales; así como los problemas del ser social se pueden referir a la historia, la sociología, la economía política, etc. Un problema filosófico propiamente dicho para el marxismo, es un problema de pensamiento. La filosofía del marxismo asume un problema cuando se trata de dilucidar algo relativo a una categoría filosófica, a un problema de método de investigación o se trata de comprender cómo enfocar un problema científico en general.

Pero comúnmente, la evaluación de un material concreto de pensamiento (la obra de un pensador determinado, el sistema de un filósofo o algo de esa índole ideal) lleva con frecuencia a ubicarlo dentro de alguna de las corrientes filosóficas que ha conocido la historia de esa disciplina, descubriendo las fuentes de determinado pensamiento en filosofías del pasado ya superadas de alguna forma por la evolución. O, por otra parte, lleva a descubrir el sustento material de dicho pensamiento en una clase o grupo social determinado que guarda unos u otros intereses bien marcados. La filosofía del marxismo llega hasta ahí, hasta la identificación de un vínculo entre el pensamiento y la realidad, hasta la explicación del sustrato material de una idea, de una concepción determinada. El resto del problema, el problema real, queda a resolver por las distintas ciencias específicas, con sus respectivos sistemas categoriales y a tenor con las leyes descubiertas por las mismas.

[20]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Las distintas formas de dar muerte (o vida después de la muerte) a la filosofía

El problema del fin de la filosofía no es algo decretado por el marxismo. De hecho, en la historia de la filosofía se han dado casos que suponen una actitud similar: Descartes, Hume, Kant, de alguna forma entendieron el agotamiento de la metafísica o de la filosofía, en el sentido de imposibilidad de mantener los postulados que hasta su momento daban vida a las doctrinas logradas por métodos filosóficos. Hegel concibió su sistema como resumen de toda la historia de la filosofía anterior y, por tanto, cerrando dicha historia, pero eternizando su sistema.

Feuerbach, quien antecedió a Marx en la crítica del hegelianismo, decretó a su vez otra «muerte» de la filosofía, creando una manera diferente por completo de concebir los problemas tradicionales.

Y toda la filosofía posthegeliana, de una forma u otra, se ha comportado como sepulturera de la filosofía: Nietzsche, Heidegger, por ejemplo. Otros la salvan de alguna manera, hablando de que no es el fin, sino una «convalecencia» (Lacan), de que está «gravemente enferma» (Bunge). Unos terceros se las arreglan para devolver la acusación, apuntando que quien piensa que está deconstruyendo la filosofía, resulta que la está construyendo al revés.

Dentro del marxismo son muchos los que no se consuelan con ese desastre anunciado. Una excelente filósofa cubana lamentablemente víctima de un accidente de tránsito en los años ochenta, Zaira Rodríguez Ugidos, afirmaba, siguiendo evidentemente a su tutor soviético Zaid Orúdzhev, que lo que terminaba era la filosofía especulativa, abriéndose una era nueva para la filosofía enlazada indisolublemente a la práctica humana (Rodríguez, 1988).

Un marxista mexicano, Jaime Labastida, intenta de igual forma parar el golpe contra la filosofía. La fórmula que él asume, similar a la de Zaira, es la de que «la filosofía ha cambiado, a partir de Marx, de función; pero que no ha terminado» (Labastida, 1982: 29). Y desarrolla toda una estrategia de argumentación basándose en los textos más tempranos de Marx donde se pueden encontrar, efectivamente, muchas expresiones elogiosas de la filosofía. Realmente se aprecia una desviación del tema en cuestión, en pos de salvar la filosofía de una posible muerte

profesional. Llega, inclusive, a confundir filosofía con teoría, lo que está lejos de ser aceptable para la explicación del panorama espiritual de la época y de las necesidades del presente. Puede, y debe, haber teoría sin hacer filosofía. De modo que las disímiles expresiones en que alaban a la teoría los fundadores del marxismo, no deben tomarse como pruebas de que existe una aprobación de Marx hacia labor profesional de hacer la filosofía.

Hasta dónde puede calar la filosofía en el marxismo lo muestra el ejemplo de la corriente conocida como «filosofía de la praxis», que en México ha tenido a uno de sus representantes más destacados y paradigmáticos. «Como de lo que se trata es de transformar el mundo [afirma Adolfo Sánchez Vázquez], *la filosofía que se requiere* es aquella que contribuya a transformarlo» (2008: 315). Es característica de esta corriente la pretensión de salvar la filosofía a través del presunto carácter práctico revolucionario que asume con la teoría de Marx. Sánchez Vázquez apreció con razón que el motor de la revolución que produce Marx en filosofía no es puramente teórico, sino práctico político; pero a esa teoría que surge de esta situación práctica, Sánchez Vázquez la llama «filosofía».

Ya he expresado mi opinión que no necesariamente se desprende de la oncenava tesis de Marx sobre Feuerbach que sea la filosofía la que tiene la misión de cambiar el mundo. Es otro modo radicalmente diferente de ver las cosas, la sociedad, modo que apela a un enfoque más propio de las ciencias, que registran rigurosamente los datos empíricos para darle un fundamento materialista a las ideas que se expresen, el que se necesita para transformar el mundo. La teoría que resulte del análisis necesario no tiene por qué descansar en enfoques generales, que no se desprendan de análisis concretos de problemas económicos y sociales concretos. Por su parte, la filosofía de Adolfo Sánchez Vázquez emprende la sustitución de la «materia» de la filosofía soviética, por la categoría de «praxis» como categoría central del marxismo.

No es menos cierto que un enfoque centrado en la «praxis» le lleva ventaja al enfoque que simplemente se limita a constatar la existencia de un mundo material, que «existe fuera e independientemente de la conciencia», como rezaba la «definición leninista de materia», citada una y otra vez por los manuales soviéticos de la época en que el mundo se dividía entre dos

[22]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

grandes potencias. En la práctica, para decirlo en castellano, el hombre encuentra la solución a los más enrevesados problemas teóricos. La práctica lleva la dignidad de lo subjetivo que maneja lo objetivo, se expresa la actividad de la conciencia que es elemento imprescindible para la transformación de la realidad. Pero lo cierto es que la filosofía de la praxis no atina a sacar sus conclusiones del análisis concreto de la realidad social, sino que utiliza los recursos propios de la razón para calzar sus argumentos. Hace filosofía.

De otro lado se sitúan aquellos que tienen criterios más lapidarios. En un artículo sobre Richard Rorty y el fin de la filosofía, el autor afirma que «[e]l fin de la filosofía constituye una nueva época en que el pensar no necesita ser profundo y cuya característica principal es la ausencia de esencias y dualismos que han llenado la historia de la filosofía occidental» (Méndez, 2006: 1). No negaremos que está más a la derecha que Carlos Marx y que sepulta mucho más a la filosofía de lo que lo hacen los marxistas. El pensamiento contemporáneo, tanto el considerado «burgués» en la lógica de muchos marxistas, como el marxista mismo, es en general una reacción frontal contra el hegelianismo; cuestión aún, a nuestro parecer, sin suficiente estudio. La mayoría de las corrientes filosóficas de este tiempo desechó la tarea de investigar las posibilidades de la razón para comprender el mundo y se inclinó más bien por la tendencia kantiana de enmarcar el conocimiento en los estrechos límites del fenómeno captado por las sensaciones y entendido con ayuda de las categorías del pensamiento. Nada más. Como Kant, rechaza las pretensiones de la razón de llegar a las esencias más íntimas de las cosas. Y no hay Dios que pueda poner de acuerdo a los que quedan en los lados opuestos de la discusión.

Esto plantea un camino de no retorno en su desarrollo cuando la burguesía se plantea como política el rescate a su modo de las tendencias liberales del *laissez-faire*. Efectivamente, en un régimen de libre mercado van quedando a un lado las mercancías de menos circulación. Si una parte importante de la sociedad no valora como útil cierta mercancía, esta se tiene a menos a la hora de decidir inversiones, financiamientos, llegando a resultar superflua para la parte de la sociedad no interesada directamente en ella. Que las humanidades, en especial la filosofía, sea considerada valiosa en una situación como

esta es ya una situación problemática. La filosofía ha tenido mala reputación cuando de mantener un control sobre las mentes se trata; y no se escapan de esto los regímenes supuestamente democráticos.

Sometidas a la lógica del capital, que con desenfreno busca la ganancia a toda costa, las economías neoliberales hacen recortes importantes en la enseñanza de las humanidades, tanto en la enseñanza media superior como en las propias Universidades, incluso en las propias carreras de Filosofía; atropellan las autonomías largamente acariciadas por el espíritu liberal universitario; se ahorran capital en esas actividades que «no reportan beneficio».

Sucedió en México en 2008, al dictarse la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS) que suprimió el área disciplinar de humanidades, disolviendo especialidades que antes representaban sólidas disciplinas. En el caso de las disciplinas filosóficas (ética, estética, lógica, e introducción a la filosofía), se ideó que cumplieran una «función transversal», llevando a que desaparecieran en su carácter de disciplinas. La comunidad filosófica enseguida entendió la amenaza y se agrupó en el Observatorio Filosófico de México, a dar la batalla por la enseñanza tradicional de la filosofía (s/a, 2011b; s/a, 2011a).

Noticias de España nos informan acerca de que la Universidad Complutense de Madrid ha anunciado recién en 2016 la eliminación de hasta diez facultades, entre ellas la de Filosofía, que se integrará en la Facultad de Filología. Quien hace el comentario de la noticia apunta a la crisis económica como causa de estos movimientos, pero igualmente señala que en las decisiones de los políticos encargados de la educación lo que sale perdiendo siempre es el conocimiento. «La crisis económica ha hecho que los políticos del ramo se hayan preocupado de imponer recortes presupuestarios y reformas estructurales en la universidad. La sociedad y el Estado han sufrido la fuga de capital intelectual, también llamada fuga de cerebros, formados con fondos públicos» (Echegaray, 2017).

Con respecto a la filosofía, agrega: «Lo de la Filosofía, sin embargo, no sorprende en absoluto porque esta materia lleva ya tiempo padeciendo el anuncio de su muerte y sufre ya una enfermedad crónica» (ídem). El autor se lamenta de la eliminación de esta disciplina y se escandaliza porque a los políticos no

[24]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

les cause vergüenza proclamar que no les interesa crear generaciones pensantes.

Ciertamente, es de lamentar la poca atención que se dedica a la filosofía en una sociedad en que lo importante pasa a ser el dinero (olfato de clase, se diría desde el marxismo). Pero lo cierto es que hay algo de razón en la consideración que le tiene a la filosofía una sociedad preocupada por cuestiones prácticas más que teóricas. La filosofía contemporánea no siempre exhibe el lado práctico que lleva su conocimiento, no siempre llega a ser traducido en utilidad de la virtud, en riqueza de pensamiento, y a eso es a lo que debe estar encaminado el ejercicio del oficio del pensar.

Concluyendo, el marxismo no desecha la filosofía como cultura de pensamiento, como materia de educación de la personalidad, como concepción del mundo que ayuda al pensamiento a situar la investigación científica, pero sí la rechaza como especulación, como contemplación que no lleve a la solución práctica de los problemas de la realidad, como juego del lenguaje para disfrazar esa misma realidad y quedar infinitamente en un círculo vicioso para dejar las cosas como están. El marxismo aboga por una actividad intelectual en que la filosofía juegue su papel y se desborde esa función hacia otras que le den el verdadero sentido a la acción social.

REFERENCIAS

- s/A (2011a). «En defensa de la filosofía y de las humanidades». En *Dialéctica*, (43), 171-175.
- s/A (2011b). «La SEP y la eliminación de las humanidades». En *Dialéctica* (43).
- CORNU, A. (1973). *Carlos Marx. Federico Engels* (t. II). La Habana: Ciencias Sociales.
- ECHEGARAY, L. (2017). «El fin de la filosofía o el camino hacia la sociedad masa». En *Diario de Noticias de Gipuzkoa*. Material digital consultado el 10 febrero de 2017.
- ENGELS, F. (1976). «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana». En C. MARX & F. ENGELS: *Obras escogidas en tres tomos* (t. III) Moscú: Progreso.
- _____ (1979). *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.
- KORSCH, K. (1978). *Marxismo y filosofía*. Barcelona: Ariel.

- LABASTIDA, J. (1982). *Marx hoy*. México DF: Grijalbo.
- LUKÁCS, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Ciencias Sociales.
- MARX, C. (1973a). *El Capital*. (t. I) La Habana: Ciencias Sociales.
- _____ (1973b). «Prólogo». *Contribución a la crítica de la economía política*. En C. MARX & F. ENGELS: *Obras Escogidas en tres tomos* (t. I) Moscú: Editorial Progreso, 516-520.
- _____ (1973c). «Tesis sobre Feuerbach». En C. MARX & F. ENGELS: *Obras escogidas en tres tomos* (t. I) Moscú: Progreso, 7-10.
- _____ (1976). *Crítica del derecho político hegeliano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- _____ & ENGELS, F. (1973-1976). *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Progreso.
- _____ & ENGELS, F. (2014) *La ideología alemana. Artículos, borradores y anotaciones destinados a: I. Feuerbach*. La Habana: Ciencias Sociales.
- MÉNDEZ, F. J. (2006). «Rorty y el fin de la filosofía». En *A Parte Rei*. (45), 1, consultado en: <http://serbal.pntc.mec.es/>. *A Parte Rei*.
- RODRÍGUEZ, Z. (1988). *Obras* (t. 2). La Habana: Ciencias Sociales.
- SÁNCHEZ, A. (2008). *A tiempo y destiempo*. La Habana: Ciencias Sociales.

Recepción: 09 de enero de 2018

Aprobación: 11 de abril de 2018

[26]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>